

LA CASA DE LA FAMILIA: ENTREVISTA A BIBIANA MAZA*

Entrevistadoras

Elsa León**

Silvana Gazzo***

Elsa: Bienvenida Bibiana. Esta entrevista es muy importante para la Revista, ya que en esta sección publicamos trabajos de psicoanálisis fuera del consultorio, y tú eres una pionera en este campo. Cuéntanos la historia de tu trabajo en La Casa de la Familia, ponnos en contexto: cómo surgió, cómo se gestó, de dónde vino tu interés.

Bibiana: Esta idea surgió cuando, al entrar a la maestría de psicología clínica y psicopatología en La Sorbona, —un Diploma de Estudios Superiores Especializados en la Universidad de París V René Descartes—, tuve que hacer un internado y elegí el Instituto de Investigación Aplicada para

* Estudios en Sociología y Psicóloga Clínica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Formación en Terapias Familiares Analíticas en Psychanalyse et Famille (PSYFA) (Versalles). Diplomado en Estudios Superiores Especializados en Psicología Clínica y Patológica en la Universidad de París V René Descartes. Psicoanalista de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Fundadora de La Casa de la Familia. Autora del libro *La Casa de la Familia. Una contribución psicoanalítica a la salud pública en el Perú* (2009).

<bibianamazagv@gmail.com>

** Psicóloga Clínica y Egresada de la Maestría Estudios Teóricos en Psicoanálisis por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Psicoanalista de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis (SPP). Fundadora del Centro de Atención Psicosocial (CAPS). Ex integrante de la Unidad de Salud Mental de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Miembro del Comité Editorial de la Revista *Psicoanálisis* de la SPP.

<a19641182@pucp.edu.pe>

*** Psicóloga Clínica y Egresada de la Maestría en Investigación Psicológica por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Analista en Formación de la Sociedad Peruana del Psicoanálisis (SPP). Docente del Instituto Inter-Cambio. Integrante de Psicólogos Contigo. Miembro del Comité Editorial de la Revista *Psicoanálisis* de la SPP.

<silvana.gazzo463@gmail.com>

el Niño y la Pareja (IRAEC, por sus siglas en francés). Regresando al Perú pensé que sería interesante traer este proyecto de trabajo de prevención temprana con niños pequeños y sus madres, sus familias, que no había aquí.

Elsa: Cuéntame del IRAEC.

Bibiana: Conocí al IRAEC porque, mientras hacía el DESS, realizaba una formación en Terapia Sistémica Psicoanalítica de Familia. Allí conocí al profesor Jean Lemaire, psicoanalista y terapeuta familiar sistémico psicoanalítico en el hospital de Versailles. Además, en la biblioteca encontré el artículo "La fragilidad maternal primaria", firmado por Claude de Rouvray, del IRAEC, sobre cómo trabajaban en las maternidades. Recuerdo el ejemplo de una madre joven que había dado a luz, que estaba muy triste y que no podía dar de lactar a su bebé. Fue acogida y empezó a contar que su propia madre estaba muy lejos. Sólo después de haber hablado sobre aquello, pudo darle de mamar a su bebé. Me quedé muy impresionada de esta lectura. Me dije que era interesante, y decidí ir a visitarlas. Allí encontré a Claude de Rouvray, le expresé mi interés por aprender lo que hacían y me aceptaron. Estuve un año, aunque al comienzo no entendía bien lo que hacían porque hablaban muy poco, no daban consejos, no interpretaban, no sugerían. Luego comprendí y, de regreso en Perú, inicié tal cual experimenté y retransmití. La primera persona que estuvo conmigo fue Angelina Novella, luego se sumaron Carmen Rosa Zelaya y Úrsula Lizárraga.

Elsa: ¿Funcionaba tal como en París, o hiciste alguna variación?

Bibiana: Igual, es la misma manera de trabajar. Probablemente nosotros los latinos somos un poco más habladores, nosotros con nuestro estilo, pero mantenemos la misma manera de trabajar.

Elsa: Y a pesar de que te resultaba difícil el primer año ¿crees que influyó en algo que hubieras tenido una terapia psicoanalítica antes, para que engancharas con este proyecto, con esta inquietud?

Bibiana: Estás tocando el punto de mi interés, lo que conectó conmigo. Ese texto tocó algo en mí, por lo que quise ir a ver; y también por eso mismo me imagino que he perseverado treinta años. Me encanta todo lo que tiene que ver con la relación madre/niño, colaborar en algo, porque yo sabía las consecuencias que esa relación tiene. Con Angelina llevamos el proyecto a la Municipalidad de Lima y nos asignaron un local dentro de la Carpa Taller Cultural.

Elsa: ¿Pensaron que el centro de Lima era el lugar indicado?

Bibiana: Pensamos que todos los proyectos se iban a las barriadas —en ese momento se llamaban barriadas—, y en el centro de Lima no había nadie y hay bastante pobreza. El alcalde nos dio un lugar en Jirón Conde de Superunda, al costado de la avenida Tacna; por ahí pasan todos los micros, los que venían desde Villa El Salvador. Pusimos un letrero que decía “La Casa de la Familia”. Los dos primeros años no llegó nadie porque la gente pobre estaba acostumbrada a recibir caridad, hacía colas en un colegio que estaba a dos cuadras y el Padre Serpa les daba comida, entonces no venían porque nosotros no les dábamos nada...

Elsa: Nada material.

Bibiana: Nada material. Abrimos en abril de 1989 y me acuerdo de que en navidad llegó un montón de gente, se llenó, se repletó, yo decía “pero ¿qué pasó”; y luego me di cuenta de que querían regalos. Después de dos años empezó a venir gente; en ese entonces el doctor Maestre me invitó a su programa de radio, que se escuchaba muchísimo, y a partir de ese día hicieron cola para entrar. Abríamos dos veces por semana, al inicio en las tardes. Empezaron a venir niños, niñas, pero yo apuntaba a los bebés. Entonces pensé que podíamos ir a la Maternidad de Lima. Y fuimos. Allí, las psicólogas nos permitieron hablar con las mamás. El objetivo era invitarlas a ellas y a sus bebés para que fueran a La Casa de la Familia, pero no iban; entonces me quedé en la Maternidad y trabajé veinte años, desde 1990 hasta el 2010.

Elsa: ¿Cómo intervenías?

Bibiana: En la Maternidad de Lima había unos canchones donde estaban todas las camitas y todas las mamás. Las psicólogas se ponían al fondo a enseñarles sobre los métodos anticonceptivos. Lo que yo hacía era ir de cama en cama hablando con las mamás, para acogerlas, que me cuenten cómo se sentían. Estuve ahí los primeros cuatro, cinco, seis meses, y luego me dijeron que no podía venir más; prácticamente me botaron.

Elsa: ¿Qué pasó? ¿Las mamás se sentían acogidas por ti? ¿Conversaban contigo?

Bibiana: Conversaban conmigo. Trabajaba ahí el doctor Ciudad, a quien conocía por el hospital. Hablé con él y él habló con la dirección, y pude entrar otra vez. Las psicólogas empezaron a verme de una manera diferente. En esa segunda oportunidad me mandaron a acoger casos difíciles, y yo comencé a tener buenos resultados. Por ejemplo, una de esas situaciones

difíciles era la de una niña/madre de doce años, cuyo embarazo fue fruto de una violación. Estaba en un estado prácticamente catatónico, creo que ni abría los ojos; entonces, fui y le dije “vengo a conversar contigo. Si tú no quieres decirme nada no me digas nada, solo te pido que me escuches, has sufrido mucho, ha sido terrible para ti, ha sido una agresión tremenda, cómo vas a esperar a esta edad tener un hijo, entiendo perfectamente lo que te está pasando, es una situación que no querías y por eso es que tampoco quieres saber nada con el bebé; puedo entenderte, y te felicito porque lo que estás rechazando es la agresión, la violación, el dolor que te han hecho sentir; eso es lo que tu rechazas; y eres una linda niña, eres una hermosa niña y te felicito porque no quieres y nunca hubieras querido que te pase esto”. A la semana siguiente regresé y había salido de ese estado catatónico. Entonces, me dijeron “Bibiana, nosotros queremos aprender cómo lo haces”. Otro ejemplo fue el de una presa que estaba con su bebita y mandaba al diablo a todo el mundo. Estaba ahí con su guardián, el policía, que me intimidó un poco. Llego y le digo “señora, qué niña tan hermosa”; y, luego, hablando con la bebita “qué linda, cómo estás, cómo te llamas”. La madre se puso totalmente dulce conmigo. Esa es la manera de entrar. Entonces, las psicólogas quisieron aprender. A partir de allí las he supervisado, les he llevado textos sobre acoger, sobre Winnicott, sobre infancia temprana; he dado varias charlas a los médicos, incluso Claude de Rouvray vino al Perú y dió charlas en la Maternidad de Lima. Y el hospital empezó a cambiar. Incluso entré a apoyar a una colega que ahora es candidata, Carla Orellana. Ella estaba en neonatología, e hicimos talleres para los doctores, para las enfermeras, para las obstetras; les decíamos que tenían que hablarles a los bebés, porque entienden; y eso se ha quedado en el hospital; ahora se lo dicen a las mamás. Hoy en día, La Casa de la Familia tiene su personal de psicólogos en la Maternidad de Lima.

Elsa: Me contabas que fuiste a la Maternidad a convocar para La Casa de la Familia.

Bibiana: Al principio fue difícil. A los tres años —y de ahí en adelante— empezó a venir muchísima gente; estuvimos once años en el centro de Lima, tuvimos que salir del centro el año 91; hubo problemas con el río Rímac, se iba agrietando la zona y por emergencia nos sacaron a todos. Ese último año estuvimos desesperados buscando casa, hasta que una amiga nos proporcionó un espacio que tenía en el Rímac. Perdimos a la población que habíamos tenido en el centro de Lima, pero ganamos a la gente del Rímac, del cerro San Cristóbal y de la Pampa de Amancaes.

Elsa: ¿Cómo convocaron?

Bibiana: Nuestra mejor difusión son las mismas familias. Cuando nos mudamos al Rímac, la casa era linda, pero estaba un poquito alejada. El primer mes que estuvimos en el Rímac, con los voluntarios nos íbamos al cerro San Cristóbal, a la pampa de Amancaes, al Callejón de las Siete Esquinas; hemos subido hasta la punta del cerro. Iba con algún interno, les decía: “para que aprendas a moverte”.

Elsa: Para que aprenda cómo es el país.

Bibiana: Exacto, para que aprendan a circular, a hablar. Y ahora ya nos conoce todo el Rímac: los profesores, los psicólogos, las postas, los bomberos, la comisaría, todos nos envían gente. Me encanta ir por esas zonas porque haces acogida por los cerros. Por ejemplo, a veces hemos tocado una puerta y ha salido una mamá que estaba deprimida; la hemos acogido, sostenido e invitado a La Casa, para que vaya con su bebé.

Elsa: El año 1999 se mudaron al Rímac. Pensando en el contexto del Perú...

Bibiana: Cuando estábamos en la Carpa Taller me acuerdo de que había grupos que iban a tocar música, “son los de Sendero Luminoso”, nos decían; nosotros seguíamos trabajando tranquilos, no pasó nada.

Elsa: ¿En qué momento decides presentarte a la Sociedad Peruana de Psicoanálisis?

Bibiana: Casi llegando de Francia. Había tenido una experiencia analítica en París y, antes de regresar, ya lo tenía decidido. Me contaron que era muy difícil, que se presentaba muchísima gente y era muy poca la que entraba. La Casa de la Familia siempre ha sido una parte muy importante de mi formación psicoanalítica.

Elsa: ¿Claude te supervisaba? Porque esto no se puede hacer sin supervisión...

Bibiana: Claude ha venido cinco veces, cada dos años, y yo iba a París todos los años. Ahora voy también cada dos. En el IRAEC solo trabajan psicoanalistas. A mí me gusta el consultorio, ¡pero ir al Rímac me fascina! Es un trabajo lindo ver a las mamás con sus bebés, con los chiquitos de un año, dos; los cambios que vemos, cuánto ayudamos a la gente ¡es precioso! Y el psicoanálisis es una herramienta muy útil, necesaria, muy rica para trabajar con población, con comunidad.

Elsa: ¿Y qué es lo que sientes que, desde el psicoanálisis, te ha ayudado en este trabajo? Esa "herramienta", ¿cómo así la has usado?

Bibiana: Lo que más he usado es esa comprensión, el entendimiento, lo que llamamos "escucha analítica", que nos permite atender lo más profundo, lo más significativo, y nos permite comprender, entender. Porque, no interpretamos; es un encuadre innovador, decimos palabras discretas que permiten a las personas que acogemos poder reflexionar, pensar, "abrir surcos", como dice Claude; no juzgar, no damos consejos, no sugestionamos, no manipulamos; el *holding* y la contención de los que habla Winnicott, el respeto a las personas, a sus vidas, el respeto al deseo de las personas.

Elsa: Y respeto que genera que ellas también respeten a ese bebé que, de repente, no quisieron tener.

Bibiana: ¡Porque es la misma acogida que nosotros hacemos a las mamás con sus bebés, y en el consultorio también!

Elsa: ¿Del respeto al afecto hay un surco?

Bibiana: El respeto es un afecto también, es considerar a las personas; tiene que haber consideración, afecto, una mirada de atención al ser humano, y con los niños igual. Es lo que nos ha dado el psicoanálisis de niños, el juego libre; nosotros no tenemos actividades preestablecidas, el niño juega y nosotros seguimos su juego.

Elsa: ¿Los niños llegan con algún familiar a La Casa? ¿qué pasa ahí?

Bibiana: Vienen las familias y nosotros apuntamos en la pizarra solamente el nombre del niño para darle un lugar importante, no pedimos datos, justamente para que sean libres, para que las madres digan lo que quieren. Nosotros fuimos los primeros, es bueno decirlo, que hablamos de "acogida", y fuimos los primeros en hablar a los niños, a los bebés directamente. Como Doltó sugería, cuando la mamá llega con su bebé de un año, pregunto "¿cómo te llamas'?", y la mamá dice "¡ay, no habla". Ponemos mucho énfasis en la retransmisión a los niños, retransmitimos lo que les concierne. Por ejemplo, estamos hablando del papá que se ha ido de viaje y la mamá está triste; entonces, le digo a la mamá "el bebito está escuchando, ¿le puedo decir algo?", "sí", entonces digo "mira, tu mamá me está contando...". Hay una mamá que viene hace ocho años a La Casa y tiene tres hijitos. Estaba en uno de los salones de juego con otras mamás y les decía "mis hijos sacan veinte en todo, ¿saben por qué sacan veinte? Porque han venido

acá; el juego es lo que hace que los niños saquen veinte. Como mis hijos vienen desde chiquitos, todos sacan veinte, yo ni siquiera me ocupo de los estudios, son unos tromes porque han jugado". El juego es lo que hace que los niños saquen veinte... Estaba una mamá hablando del problema con su hijo, que se acostaba como a las once de la noche. Entonces, esta misma mamá le decía "no señora, su hijito tiene que acostarse temprano, que se acueste tarde es malo para su desarrollo cerebral". Entonces, yo le digo "señora yo la quiero felicitar, qué bien educa a sus hijos, con tanto cariño, con tanta dedicación", y me responde "pero eso yo lo he aprendido de usted"; "¡ah!" le digo "¿cómo así?"; y ella "yo he visto cómo ustedes le hablan a mis hijos y a otros niños, cuando tienen un problema ustedes dicen 'a ver, conversemos, qué te pasa', entonces, en mi casa, cuando yo tengo un problema con mis hijos, les digo 'a ver, conversemos'". Es un trabajo con las mujeres, lo que nosotros hacemos es fortalecer su trabajo.

Elsa: Las mamás también terminan siendo parte del trabajo de ustedes, no están todo el tiempo con los niños, solo cuando son pequeñitos.

Bibiana: Como dice Winnicott, aprender a estar solo en compañía de la madre, para que los niños puedan irse separando de la madre con toda tranquilidad, y como que es un lugar de transición entre la casa y el nido, y todo se da de manera espontánea.

Elsa: Importante, porque no es raro encontrar mamás que le dicen al niño qué hacer, qué jugar.

Bibiana: Y hay mamás muy preocupadas en que aprendan, no los dejan jugar; pero después se van tranquilizando, las respetamos, y el niño y la madre seguirán su ritmo. Tengo que contarte de los adolescentes y los púberes, que también son importantísimos. Cuando nos trasladamos al Rímac, los púberes venían a la ventana; chicos de once, doce, trece años, ¡eran pirañitas! Decían "nosotros también queremos jugar". Se metían y teníamos que perseguirlos por toda la casa para sacarlos, no nos dejaban trabajar. Decidimos abrirles un espacio los lunes en la tarde.

Silvana: ¿Cómo empezó el trabajo en el Puericultorio?

Bibiana: Estábamos buscando abrir una nueva casa en otros barrios. Ya estábamos en el Rímac y trabajábamos también en la Maternidad de Lima, cuando nos llamó Carmen Vásquez De Velasco, la presidenta de la Beneficencia Pública, a pedirnos ayuda, en el 2015. Dudé: ir a trabajar con niños abandonados, cuando el proyecto es más bien trabajar para que no los aban-

donen. Pero también era una oportunidad. Aceptaron nuestra manera de trabajar y que no diéramos reportes. El pedido era entrar al Puericultorio a trabajar con las familias de los niños institucionalizados, con la idea que, al ser escuchados, se fortalezcan y puedan mejorar como familias, y que eso los conduzca a recuperar a sus niños. Dado que las familias solo iban los viernes, usamos dos días de la semana para el juego con los niños, y el viernes trabajábamos con las familias. Siempre trabajando con acogida y respeto, así la mamá fuera *abandónica*, maltratadora, así igual las hemos acogido, después de todo, venían de ser también hijas maltratadas, abandonadas. Hemos llevado afecto y tranquilidad al personal. Para trabajar en las instituciones hay que hacerlo con mucha sencillez, nosotros no podemos ir como los *sujetos del supuesto saber*, sino tener una actitud muy receptiva, de escucha; valorar a las madres, rescatar el esfuerzo que hacen, y al personal. Me decían que nosotros no podríamos darles cariño a los niños porque, luego, ellos sufren cuando se van (y nosotros sufrimos también); entonces, les respondíamos: “más vale extrañar lo que uno ha tenido, que no haberlo tenido”. La práctica te va mostrando las necesidades, y vimos que los niños necesitaban un espacio de juego libre. La manera en que trabajamos es la misma que usamos en la casa de la Familia. En el Puericultorio hemos notado —y también lo dicen las asistentes— que los niños que juegan libremente y han pasado por los juegos de La Casa de la Familia, son muy diferentes a los que no han asistido. Lo dijo una auxiliar que al comienzo nos tenía mucha resistencia, por eso nos pareció importante su opinión.

Silvana: ¿Todos los niños tienen familias que los visitan?

Bibiana: No todos, pero sí una gran mayoría, ya sea la abuela, la tía, la hermana; y a eso se apuntaba con nuestra intervención, que esos miembros de la familia que fueran a las visitas pudieran relacionarse mejor con los niños y regresar a casa, es decir, lograr desinstitucionalizarlos.

Silvana: ¿Cómo era el trabajo, grupal, individual?

Bibiana: Las familias estaban en los jardines y nosotros nos íbamos acercando y las íbamos escuchando, sosteniendo, apoyando.

Silvana: Nada grupal.

Bibiana: Trabajo personalizado con cada familia. Recibir lo que nos traen, escucharlos. De la misma manera que trabajamos en La Casa de la familia. Las auxiliares (“madres sustitutas”) también querían orientación y ser escuchadas.

Silvana: Un trabajo duro, dentro de lo gratificante que puede ser, también deja un dolor que hay que tramitar.

Bibiana: Claro, si nadie los sostiene, escucha, toman una posición más bien de que tienen que protegerse.

Silvana: ¿Cómo has abordado tu trabajo social desde la cuarentena?

Bibiana: Las primeras dos semanas me asusté, me dije a mi misma: “¡se cerró la casa!”. El panorama se veía sombrío y yo pensaba ¿qué hacemos? Estábamos muy preocupados porque tenemos muchas familias en riesgo. Los internos que no querían parar me sugirieron trabajar a través de redes, y así empezó la Red de Escucha. Por otro lado, los internos impulsaron la página de Facebook que, hasta entonces, no había tenido mayor relevancia, y la empezaron a alimentar; yo no soy muy digital, pero con ese impulso las cosas empezaron a fluir. Hoy en día el Facebook de La casa de la familia es riquísimo en contenidos. Para que se haga conocido pusimos cartelones en el Rímac, para que las familias entren, y vemos que tiene cada vez más visitas. Logramos seguir comunicados. Con la red de escucha hemos tenido más de 300 llamadas al mes. Los voluntarios, internos y ex internos, atienden. También ha habido encuentros emotivos en la red, una señora y sus tres hijos nos reencontraron y pueden seguir con las llamadas.

Silvana: ¿Cuánta gente hay en tu equipo ahora?

Bibiana: Son como 15 voluntarios.

Elsa y Silvana: Te felicitamos por el trabajo. Y ahora tienen una respuesta que se va dando por parte de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis.

Bibiana: Esto ha sido muy bueno, me han escuchado. Yo siempre he querido eso porque considero que este es un trabajo psicoanalítico. Me gratifica muchísimo, considero que es importante que vayan los psicoanalistas, un día yo no voy a estar, qué bueno sería que la Sociedad Peruana de Psicoanálisis pudiera seguir.